

EL SER-EN-SI Y SUS NIVELES DE SIGNIFICACION EN LA ONTOLOGIA DE SARTRE

RAUL FORNET-BETANCOURT

Introducción

La obra de Sartre, tan fundamental para la comprensión del pensamiento contemporáneo, es como un espejo en el que se reflejan de manera singularmente lúcida los temas, problemas e incertidumbres que, tanto en el orden teórico como en el práctico, siguen conformando una parte esencial de los desafíos apremiantes de nuestro tiempo. Quizá por esta razón su obra muestra una amplitud y diversidad tales que da la impresión de no conocer fronteras, ni en lo genérico ni en lo temático.

Una mirada superficial a sus obras es suficiente, por ejemplo, para comprobar que pertenecen, en efecto, a los géneros más diversos: teatro, novela, ensayo, filosofía, crítica literaria; sin olvidar, naturalmente, otras facetas importantes de su actividad intelectual como fueron las del periodista, el guionista o el orador. La misma amplitud se comprueba también en lo temático. Sus obras atestiguan que Sartre no solamente fue sensible a los graves problemas del siglo, sino que reflexionó profundamente sobre una serie muy polifacética de los mismos. Bástenos aquí con recordar que el conjunto de temas estudiados por Sartre abarca desde la cuestión sobre la posibilidad de adaptar los mitos griegos al teatro moderno hasta la temática de la fundamentación teórica de la razón dialéctica, pasando por el problema del racismo. Y a este complejo mosaico de preocupaciones e intereses habría que añadir aún los relacionados directamente con su actividad política concreta, de tan central relevancia para su vida y su obra.

Diálogos, 50 (1987) pp. 121-133.

Somos conscientes de que estas breves indicaciones introductorias sobre la riqueza de la obra sartriana no hacen sino recordar algo más o menos conocido. Pero, aún a riesgo de repetir lo ya conocido, nos pareció conveniente comenzar con esta alusión, es decir, recordando la compleja profundidad de la obra de Sartre, para resaltar mejor en contraste con ella el carácter parcial del aspecto que hemos escogido como objeto de investigación en el presente trabajo. A la luz de lo indicado, pensamos, el título de nuestro estudio queda alumbrado inmediatamente en su sentido de trabajo limitado y delimitado, en cuanto que la perspectiva sobre el amplio horizonte de la obra sartriana lo manifiesta como un estudio que, situándose en el campo de la filosofía, se circunscribe a la dimensión más limitada todavía de la ontología para ocuparse en ella de un problema muy especial, cual es el planteado por el ser-en-sí (*être-en-soi*).

En el presente artículo nos guía por tanto la intención de contribuir al esclarecimiento de un problema muy puntual en la ontología sartriana; un problema cuya importancia además ha sido frecuentemente ignorada o menospreciada por gran parte de los estudios de la obra del filósofo francés. Quizá debido a la circunstancia de que Sartre explicita la problemática del ser-en-sí, aparentemente, sólo en las últimas cinco páginas de la introducción a *L'être et le néant*, se ha pensado que se trata de un problema más bien secundario o marginal en la ontología sartriana, cuyo verdadero centro de problematización se cristaliza en torno al análisis del ser-para-sí (*être-pour-soi*) y de las implicaciones todas de sus estructuras ontológicas. Sin ánimo de negar este juicio sobre el núcleo de la ontología de Sartre, que nos parece cierto y justo,¹ creemos sin embargo que puede sostenerse que el ser-en-sí es una problemática con peso propio en la ontología sartriana. Ciertamente que no alcanza a tener la dignidad ontológica que caracteriza al ser-para-sí, pero la concepción del ser-en-sí expuesta en *L'être et le néant* —que, por lo demás, no se lleva a cabo únicamente en esas escasas páginas de la introducción, como veremos luego— constituye un punto de referencia importante para comprender tanto las tesis centrales de la ontología de Sartre como su evolución posterior, sobre todo en lo referente a su postura crítica frente al materialismo dialéctico.

¹ Para una valoración de las críticas a la ontología sartriana puede consultarse: Raúl Fornet-Betancourt, *Philosophie der Befreiung. Die phänomenologische Ontologie bei Jean-Paul Sartre*. Frankfurt 1983.

Con el apuntalamiento de estas convicciones mediante los análisis pertinentes quisiéramos en consecuencia contribuir a una visión más diferenciada de la significación del ser-en-sí en Sartre.

El ser-en-sí (être-en-soi) en la ontología sartriana

Como se sabe la introducción a *L'être et le néant* lleva el significativo título de: "A la recherche de l'être".² Y esa búsqueda del ser se desarrolla mediante un proceso de análisis complejo que va logrando explicaciones en la medida en que va complicando los elementos analizados y mostrando sus profundas vinculaciones e implicaciones mutuas. De esta suerte el proceso de búsqueda del ser reviste en Sartre el carácter de un camino argumentativo de complicación progresiva que, partiendo de la patencia de los fenómenos del ser como pura apariencia, se eleva hasta el reconocimiento de la necesidad de un ser de los fenómenos o de un ser transfenomenal, cuya transfenomenalidad sin embargo se muestra a través del análisis problematizador de la transfenomenalidad propia del ser de la conciencia.

Este es, en apretado resumen, el camino seguido en la búsqueda del ser; un camino que tiene su hilo conductor en el establecimiento de la llamada "preuve ontologique"³ —que designa precisamente el análisis de la revelación del ser de la conciencia como descubrimiento necesario del ser de los fenómenos— y que desemboca por consiguiente en la afirmación de la realidad plena del ser. Con mirada retrospectiva Sartre resume el camino recorrido en estos términos: "Ainsi nous étions partis de la pure apparence et nous sommes arrivés en plein être."⁴

Pero, como el lector avisado habrá notado ya a raíz de la distinción empleada entre ser del fenómeno y ser de la conciencia, el análisis del fenómeno ha conducido a Sartre a un ser que, lejos de mostrarse en armoniosa unidad consigo mismo, se caracteriza más bien por una profunda escisión que lo divide en dos regiones distintas e irreductibles entre sí. Este resultado es básico para la sistematización de la ontología sartriana. Pues el hecho de acceder a un ser dividido en dos modos de ser —que en la terminología sartriana son justamente el *être-pour-soi* y el *être-en-soi*—, implica para Sartre la hipo-

² Jean-Paul Sartre, *L'être et le néant*, Paris 1973, p. 11.

³ *Ibid.*, p. 27

⁴ *Ibid.*, p. 29.

teca de enfocar sus investigaciones ulteriores de forma que puedan ofrecer una respuesta satisfactoria a la pregunta que interroga por el sentido profundo de estas dos regiones del ser y de sus posibles relaciones. Esa respuesta tendrá que situarse, además, al interior de una ontología que supere al mismo tiempo los planteamientos del realismo y del idealismo, porque Sartre ha logrado establecer en su punto de partida que la conciencia —en cuanto cogito prerreflexivo— ni es constituyente del ser del objeto (contra el idealismo) ni tampoco lo producido por el ser transfenomenal (contra el realismo, léase materialismo).⁵

La escisión del ser en los modos del para-sí (*pour-soi*) y del en-sí (*en-soi*) implica pues problemas que hacen a la estructura misma de la ontología sartriana. Nosotros ahora hemos de pasar por alto sin embargo estos problemas, para concentrarnos en la explicitación de la concepción sartriana del ser-en-sí y señalar sus distintos niveles de significación.

Para evitar cualquier posible malentendido conviene quizá señalar de entrada que las expresiones “ser del fenómeno”, “ser trascendente a la conciencia”, “ser de las cosas” y “ser del mundo” son en verdad sinónimos que designan ese tipo de ser que Sartre llama el en-sí.

Teniendo esto en cuenta, lo primero que hay que subrayar en la concepción sartriana del ser-en-sí es esto: representa al ser que excluye toda relación de dependencia a cualquier tipo de subjetividad. Como ser en el que, a diferencia de lo que sucede en el ser de la conciencia, la esencia implica la existencia, el en-sí es substancia y en cuanto tal existe porque ya es, siendo además en la forma de lo que consiste en sí o de lo que se mantiene a sí mismo. Sería absurdo, por tanto, querer hacer depender este modo de ser de una subjetividad exterior, la divina por ejemplo, y decir que es un ser creado. Ello implicaría caer en una contradicción realmente insalvable, pues la explicación como ser creado le robaría la consistencia e independencia ontológicas que le competen por definición. O sea que la suficiencia o dignidad ontológica del ser-en-sí es incompatible con la tesis creacionista, ya que ésta connotaría su comprensión en términos de un ser que emerge como producto de una subjetividad creadora; y con ello no se le otorgaría más ser que aquel que conviene a un ser de carácter

⁵ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, p. 34.

intrasubjetivo. Pero esto es precisamente lo que repugna al concepto sartriano de este modo de ser.

Vemos por consiguiente que la teoría de la creación, sea ya en su formulación de *creatio ex nihilo* o de *creatio continua*, significa en la visión de Sartre una clara degradación ontológica del ser. Abundando en esta perspectiva señala Sartre igualmente que el intento de explicar el ser por el “prejuicio del creacionismo” está condenado al fracaso, porque lo único que lograría un esfuerzo semejante sería el desvanecimiento del ser dentro de la subjetividad divina.⁶

Absurdo resultaría también el intento de explicar el ser-en-sí mediante el recurso a un momento subjetivo en el interior mismo de este modo de ser, y deducir de ahí que se da a sí mismo el ser; que es, como la conciencia, autocreación. Esta suposición llevaría por su parte al sinsentido de tener que admitir que el ser es anterior a sí.

Si tenemos por tanto que el ser-en-sí no es explicable ni por creación ni tampoco por autocreación: ¿cómo entonces determinar su ser? Según Sartre ante esta pregunta hay que responder que “l'être est incréé”.⁷ Pues con ello no se dice más que esto: “L'être est soi.”⁸ Que el ser es sí (*soi*) significa a su vez que el ser es consistente en sí mismo y que en cuanto tal se encuentra más allá de la pasividad y de la actividad, pues tanto la una como la otra representan maneras de existir que presuponen el ser. El ser-en-sí se encuentra también más allá de la negación y de la afirmación. El afirmar y el negar requieren como condición posibilitante un modo de ser que sea capaz de tomar distancia con respecto a sí mismo. Y el en-sí, como quedó establecido, es ausencia de todo lo que indique relación.⁹

El hecho de que el ser-en-sí excluya la posibilidad de entrar en relación consigo mismo, nos obliga a cuestionar la fórmula: “el ser es sí” o “el ser es en-sí”, que hemos venido empleando hasta ahora para designar una de las peculiaridades de este tipo de ser. El mismo Sartre muestra que se trata de una fórmula inadecuada que es fruto simplemente de “une approximation due aux nécessités du langage”.¹⁰

⁶ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 31-32.

⁷ *Ibid.*, p. 32.

⁸ *Ibid.*, p. 32.

⁹ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, p. 32.

¹⁰ *Ibid.*, p. 33. Consúltese también la página 118 en la que se ratifica: “...le terme d'en-soi, que nous avons emprunté à la tradition pour désigner l'être transcendant, est impropre.”

El "sí" no es una dimensión del ser-en-sí, al menos en su sentido de indicador de subjetividad.

Para Sartre, en efecto, el "sí" de este modo de ser no puede interpretarse como señal de que este ser se relacionase consigo mismo y nos remitiese a sí. Su sentido radica más bien en ser expresión de la identidad más absoluta. El "sí" del ser-en-sí es de este modo el "sí" que se ha disuelto en la identidad obscura y compacta de lo que es sin más.¹¹

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que esta identidad no debe de entenderse como el resultado de un proceso unificador por el cual el ser-en-sí realizase la síntesis de su ser, para afirmar justamente su condición de ser que se identifica consigo mismo. Comprenderlo así sería desconocer que el en-sí no *deviene* idéntico, sino que *es* identidad. Su ser está, por tanto, no solamente más allá de toda relación. Su ser hay que concebirlo además como estando más allá del dominio de la categoría de la unidad. Por esto la identidad de este modo de ser, que Sartre resume en esta fórmula "l'être est ce qu'il est",¹² es en su verdadera significación la expresión de la primigenia y absoluta coincidencia del ser en sí mismo, entendida naturalmente en el sentido de que el ser es eso que es, sin posibilidad alguna de volverse sobre su ser para afirmarlo o negarlo, cambiarlo o destruirlo. El en-sí es y nada más; pues eso que él es, es todo lo que él es y todo que puede ser. Su ser se agota, es decir, está todo él en el "es". El ser-en-sí es por tanto un ser hecho, consumado, repleto de sí mismo. Es densidad, compactidad, impenetrabilidad. No puede aclarar su ser, de tal manera que su ser le resulta inaccesible. No puede pues explicarse, ni explicar los demás seres. Encerrado en su sí mismo (lo que es), el ser-en-sí es opacidad.

Todas estas propiedades que acabamos de mencionar son explicaciones de esa peculiar identidad que define ese modo de ser que es siendo en sí. Por esto Sartre advierte, muy consecuentemente con su concepción de la conciencia, que la fórmula anterior "l'être est ce qu'il est" atañe exclusivamente al tipo de ser-en-sí. O sea que esta fórmula sartriana, aunque pudiera parecer una simple traducción del "ens est id quod est" que enunciaba en la ontología clásica el prin

¹¹ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 33 y 188.

¹² *Ibid.*, p. 33.

cipio de identidad en cuanto primer principio universal y aplicable consiguientemente a todo el ser, no es valedera más que para una región del ser: el en-sí. La otra región del ser, el para-sí, tendrá por el contrario la excelencia de existir como figura de la negación de la identidad en el seno del ser. Esto explica porqué Sartre restringe en este contexto el alcance del principio de identidad a una sola región del ser constatando que se ha de considerar como “un principe régional synthétique de l'être”.¹³

Como corolario de la identidad, podemos añadir todavía que el ser-en-sí excluye todo lo que indique cambio, devenir, proyectarse. Que es lo que es, significa que es de manera tal que no tiene potencialidades. Está totalmente en “acto”. Su ser es la “actualidad” pura e indeterminada.

Con todo las características vistas, que están implicadas en los enunciados citados de “l'être est soi” y “l'être est ce qu'il est”, quedarían empero incompletas sin la contingencia. Sartre la expresa con el aserto: “L'être-en-soi est.”¹⁴ Esta sentencia quiere poner en claro que, en última instancia, lo único que se puede decir del en-sí es, precisamente, que es. Está ahí y, con su positividad irrefutable, nos rodea como un *factum* injustificado e injustificable. Su manera de ser contradice la posibilidad de deducirlo a partir de un existente fenomenal o de un ser posible, como excluye también el intento de imprimirle sentido fundamentándolo en un ser necesario. La irrecuperable facticidad que constituye la nota más específica de su manera de ser, impone considerarlo como aquel ser que está condenado a ser sin tener en sí el fundamento de su ser. He aquí las palabras con las que Sartre resume la contingencia del en-sí: “Incréé, sans raison d'être, sans rapport aucun avec un autre être, l'être-en-soi est de trop pour l'éternité.”¹⁵

Tales son las características que, según Sartre, distinguen al ser transfenomenal de los fenómenos. Mas, si se mira con atención, se advertirá que Sartre obtiene estas características en base a la consideración del fenómeno del ser. O sea que el carácter del ser del fenómeno se fija a la luz de los datos encontrados en el fenómeno del ser. Pero precisamente por esta razón estas características no constitu-

¹³ *Ibid.*, p. 33.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.

yen sino una elucidación provisional del sentido profundo del ser-en-sí. Se trata, en verdad, de una primera aproximación. De aquí entonces que todo lo que hemos podido explicitar sobre este modo de ser tenga que someterse a una nueva constatación o revisión. Esta tarea revisora y/o ratificadora de los resultados obtenidos supone, sin embargo, el abandonar esta región del ser. Ya dijimos que el en-sí no nos puede ilustrar sobre su ser ni, menos todavía, sobre el problema de su comunicación con el para-sí. Sartre resulta muy claro en este aspecto: "Ce n'est pas l'examen de l'en-soi —qui n'est jamais que ce qu'il est— qui nous permettra d'établir et d'expliquer ses relations avec le pour-soi."¹⁶

En consecuencia pues el esclarecimiento definitivo del en-sí, es decir, la explicitación de sus niveles de significación, es una cuestión que —lo mismo que la cuestión complementaria de las relaciones entre los dos modos de ser distinguidos por Sartre— dentro del rigor lógico y metodológico de la ontología sartriana tiene que ser planteada y tratada justamente en el ámbito determinado por esa otra región del ser que se opone al en-sí como un contra-concepto: el ser de la conciencia o ser-para-sí.

Aquí se puede ver, por lo demás, la verdadera razón que explica porqué *L'être et le néant* está dedicado casi exclusivamente al estudio del ser-para-sí o, lo que es lo mismo, de la realidad humana y sus problemas fundamentales. Como indicamos en la nota introductoria a este artículo, sólo cinco páginas de la obra, cuya extensión es de 722 páginas, se ocupan aparentemente con el tema del ser-en-sí de una manera explícita y determinada. Lo cual da la impresión de una desproporción que, como también señalamos, ha fomentado el malentendido de pensar que se está ante un problema marginal. Pero ahora nos es posible comprobar que esta desproporción viene motivada por el convencimiento rector en Sartre de que sólo el examen exhaustivo de las estructuras del ser-para-sí permitirá esbozar una solución a las cuestiones planteadas. Para nuestro tema en el presente trabajo significa esto, en texto claro, que la elucidación del en-sí es un problema cuyo tratamiento no se abandona ni se da por ventilado con las escuetas consideraciones al final de la introducción de *L'être et le néant*, sino que se deja abierto para ir retomándolo al filo de los análisis requeridos por la peculiaridad ontológica del ser-para-sí. Dicho

¹⁶ *Ibid.*, p. 34.

en otros términos: mediante la elucidación del ser de la realidad humana Sartre irá descubriendo también el profundo sentido del ser-en-sí y esclareciendo asimismo el problema de las relaciones entre ambos modos de ser.

En la imposibilidad de ofrecer en el marco de este estudio una presentación detallada de la explicación sartriana del para-sí, que requeriría de hecho el estudio de toda la ontología de Sartre, hemos de limitarnos aquí a presentar un resumen de la misma; un resumen que intentará reconstruir sin embargo la complejidad de la exposición sartriana en sus puntos más relevantes; para que de esta suerte, a pesar del carácter esquemático de nuestras consideraciones, se pueda comprobar cómo el sentido del ser-en-sí va siendo precisado en sus diferentes niveles a lo largo de toda la obra. He aquí pues los puntos esenciales de nuestro esquema:

1. La descripción del para-sí como sujeto cuya presencia a sí implica una relación originaria consigo mismo, nos ratifica el resultado de que el en-sí, en tanto que ser opuesto al para-sí, es:

- Identidad, y por ello ausencia de todo tipo de relación en su ser
- Adecuación consigo mismo
- Densidad infinita
- Plenitud de sí mismo. Lo que hace que su ser no tenga la menor fisura por la que pudiera deslizarse la nada
- Realidad con carácter de-finido y de-finitivo.¹⁷

2. La facticidad del para-sí nos muestra la subsistencia del en-sí en el ser de la realidad humana. Esta lo lleva en su existencia como la carga de la contingencia originaria e insuperable de su propio ser. La facticidad del para-sí nos enseña asimismo que el en-sí es un ser que se distingue también por el esfuerzo fallido de fundarse a sí mismo. Tentativa vana, puesto que, para fundarse, este modo de ser tendría que introducir el momento reflexivo en su ser; pero esto significaría propiamente la destrucción de su mismo modo de ser. Por esta destrucción emergerá precisamente el modo de ser del para sí, mas no como un en-sí fundado, sino como figura de la aniquilación regional del en-sí.¹⁸

¹⁷ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 115-121.

¹⁸ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 121-127.

3. Que el para-sí es nihilización del ser, implica que está indisolublemente ligado al ser-en-sí y que, por consiguiente, la nihilización es la relación originaria entre ambos modos de ser. De donde se desprende que el en-sí está presente en el para-sí como aquello que éste se niega a ser.¹⁹

4. El para-sí es el ser que trae la posibilidad al mundo, pues es su ser en la forma de tener que serlo y hacerlo. El en-sí, que es lo que es, no tiene entonces posibles.²⁰

5. Que el para-sí es aquel ser que debe realizar su ser extáticamente, quiere decir que la temporalidad es la infraestructura de este tipo de ser. El en-sí, por el contrario, no tiene éxtasis temporales. Está más allá de la temporalidad, en base justo de su carácter definitivo. Su ser no tiene pasado ni presente ni futuro. El es. El es "acto". Importante es advertir también que en este contexto el sentido del en-sí queda precisado con un nuevo matiz, cual es, el de aparecer ahora como el "afuera" donde el para-sí se dispersa extáticamente.²¹

6. La trascendencia del para-sí nos hace ver que este modo de ser gana su sentido desde su confrontación con el en-sí, y que éste a su vez adquiere sentido porque el para-sí está presente en él. Pues bien, la consecuencia de esta presencia radica para Sartre en el hecho de que la relación entre ambos modos de ser tiene que entenderse en términos de una relación ontológica o relación de ser. El conocimiento, por ejemplo, es un determinado tipo de esta relación ontológica entre el para-sí y el en-sí, debiendo ser explicado consiguientemente como la presencia del ser al para-sí. Es decir que, en cuanto modelo de esta relación de ser, el conocimiento sería el para-sí en su proceso de emergencia desde dentro del ser y como negación de ese ser que él no es.²²

7. La corporalidad o, si se prefiere, el estudio del para-sí como cuerpo, nos ayuda a comprender más cabalmente todavía la idea de que el para-sí es, por sí mismo, relación originaria al en-sí. Por su cuerpo, en efecto, este modo de ser humano está en medio del mundo, es decir, en comunicación directa con el en-sí. De esta manera, cuando sostenemos que la realidad humana es ser-en-el-mundo, no articulamos sino la primigenia conexión del para-sí con el en-sí. Observemos

¹⁹ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 128 y sgs.

²⁰ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 139-149.

²¹ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 150-218.

²² Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 219-271.

que el en-sí cobra ahora el sentido amplio de ser del mundo o ser de las cosas en general.²³

8. Con la aparición del otro se manifiesta que el para-sí puede ser degradado en su manera de ser. Esta posibilidad de degradación ontológica equivale precisamente a la posibilidad que detenta el otro de convertir al para-sí en un ser-en-sí. Con palabras más concretas: el otro me puede objetivar tal y como soy, y trascenderme como un simple objeto hacia los fines propios de su subjetividad. Con esto aprendemos entonces que hay un tipo de comunicación especial entre el en-sí y el para-sí, que viene motivada por la aparición del otro, esto es, de otra conciencia, frente a un para-sí; y que mentaría el caso especial en que el para-sí, debido a la presencia objetivadora de otro sujeto, existiría exteriormente a la manera de un en-sí. La estructura del ser-para-otro revela por tanto que el en-sí puede denotar también una forma posible de existencia exterior del para-sí.²⁴

9. Si el para-sí es libertad porque lleva en su ser la nada de su ser o, si se quiere, porque es el ser "que es lo que no es y que no es lo que es", comprendemos entonces que el en-sí, en cuanto ser es lo que es, no puede ser libre. Sin embargo, el examen crítico de esa libertad que se confunde con el modo de ser distintivo de la realidad humana, nos muestra que la libertad nace desde y contra el en-sí. El ser-en-sí gana de este modo la característica o nivel de significación complementario de ser presupuesto para la libertad. En su misma aparición la libertad implica un ser distinto de ella. Sin el en-sí la libertad perdería incluso su "razón de ser". Es cierto que la libertad es la que hace que las cosas del mundo (el en-sí) se revelen como resistencias u obstáculos a salvar, pero no es menos cierto que, para poder manifestarlas como tales, es necesario que las cosas estén primeramente ahí, dadas en su disponible indiferencia de en-sí. De donde se sigue que la libertad se realiza en la medida en que está situada en medio de un en-sí contra el que ella se rebela. Con esto, como se habrá notado, expresamos muy resumidamente la idea de ese ser-en-situación que es propio por definición, según Sartre, de la libertad humana. Pero se habrá notado igualmente que, vista desde este ángulo, la estructura situacional de la libertad nos indica que estamos aquí en presencia de otro matiz en el

²³ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 368 y sgs.

²⁴ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 428 y sgs.

sentido del en-sí: constituir parte esencial de la situación. Conviene recordar además —porque conforma el contexto en el que Sartre profundiza esta idea— que la situación se explica aquí como una relación ontológica entre el para-sí y el en-sí.²⁵

10. El análisis del fin perseguido por el para-sí nos enseña, finalmente, que el proyecto original de este modo de ser es su proyecto de ser. El para-sí, por ser carencia de ser, es sobre todo deseo de ser. Y como el ser que le falta es, precisamente, el ser-en-sí, su proyecto de ser consiste, en el fondo, en el proyecto de ser-en-sí. El proyecto original de ser de la realidad humana nos permite de esta suerte diferenciar entre el en-sí en cuanto tal y el en-sí que es deseado por y para el ser-para-sí. El en-sí anhelado por el para-sí no es, en efecto, equivalente al en-sí que es nihilizado por él; pues mientras este en-sí no es su propio fundamento, tenemos que el para-sí pretende ser un en-sí que se funde a sí mismo. Llegamos así a un último nivel de significación del en-sí en la ontología sartriana, ya que en este contexto el en-sí, entendido como la totalidad del en-sí-para-sí, designa también el ideal —irrealizable por cierto— del ser humano.²⁶

En nuestra opinión los puntos aducidos en el anterior resumen confirman nuestra tesis de trabajo según la cual Sartre precisó y diferenció en su ontología los distintos niveles de significación atribuíbles a la región del ser demarcada por el ser-en-sí. Con lo cual se muestra, además, la importancia de esta problemática en sus planteamientos ontológicos para la época de *L'être et le néant*. No queremos, sin embargo, terminar nuestras consideraciones sobre este aspecto de la ontología sartriana sin volver a aquella indicación de la introducción en la que aludíamos a la concepción del ser-en-sí como valioso punto de referencia para alumbrar algunas de las posturas claves de Sartre en su evolución filosófica posterior. Indicábamos allí, concretamente, su importancia para la comprensión de la crítica de Sartre al materialismo dialéctico. Y ahora, apoyados en las consideraciones precedentes, queremos recalcar esta idea añadiendo que se trata de una importancia decisiva. En efecto, pues el convencimiento

²⁵ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 508-642. Cf. también Carla Cordua, "Sartre y la Moral", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 2 (1984), 151-169, donde se encuentran implícitas sugerencias para el discernimiento del en-sí en el plano de la libertad y la violencia.

²⁶ Cf. Jean-Paul Sartre, *Ibid.*, pp. 651 y sgs.

de que el ser-en-sí es el ser que no puede tener ni ser base de una dialéctica propia —resultado que se deduce sin mayor dificultad de las características distintivas de este modo de ser—, es determinante para la concepción sartriana de la materia como exterioridad pura y para la consiguiente negación de la dialéctica como ley de la naturaleza, que encontraremos expuestas luego con toda claridad primero en “*Matérialisme et Révolution*” y después en *Critique de la raison dialectique*. De suerte que un estudio detenido sobre este punto llegaría a mostrar cómo una de las constantes en el pensamiento filosófico de Sartre, a saber, su rechazo del materialismo dialéctico, no es explicable más que a partir de la coherencia y continuidad con la concepción del ser-en-sí expuesta en su ontología de 1943. Pero esto requiere ser objeto de una investigación especial. Quede pues lo dicho como sugerencia y estímulo para nuevos estudios.

Universität Eichstätt